

Que de todos la los partan
vocs haciendo un llamamien
to vigoroso a la sencillez, a
la independencia y a la hones
tidad. Cifrenos en ello
nuestro orgullo. Es menes
ter ser sinceros hasta el he
roismo.

Mostremonos como somos. Si
abrigamos una ambición per
sonal no nos finjamos reden
tores del prójimo; si corremos
tras la riqueza no aparentemos
una piedad que no se siente,
una religiosidad que no pasa
de los labios; tengamos el va
ler de ser nosotros mismos.

Las pestes se vencen a fuerza
de higiene. La higiene social
tiene un nombre: VERDAD

De "TIERRA"



ORGANIZACION

Periódico obrero de combate

Director: B. Nicolás Brancourt

Número 17

SERIE II

Cinco centavos

Rep. de Colombia, Santa Marta, Marzo 21 de 1926



PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES: UNION

AL REDEDOR

DE UNA FALSA TEORIA

Apunta «Diario del Comercio» la teoría de León Duguit según la cual los derechos no son sino funciones sociales: la clase capitalista está investida de una de estas funciones: mientras la llene vivirá, y dejará de existir cuando la abandone.

No podemos pasar inadvertido el espíritu conservador ultra de la teoría citada, pues ella encarna un atentado contra la libertad humana y su sustento un mal que economistas que no persiguen el cultivo de popularidades efímeras y el mejoramiento de la humana especie han combatido y combaten sin descanso, mal que en todos los pueblos es el causante directo de la miseria de las masas productoras.

La clase capitalista está investida de una de esas funciones? No. La apología de este economista está basada en argumentos deleznales.

«Todos los hombres han recibido igual dignidad de la Naturaleza» y «o la fuerza conculcando los derechos dotados por la Naturaleza ha hecho que el capitalismo ayude por las religiones y los códigos, violando esa dignidad, convirtiendo al hombre en un ser pasivo, dispuesto a satisfacer los caprichos y las necesidades del amo, bajo la esclavitud: y, luego, bajo la libertad política, un instrumento productor, viviendo la vida del paria, amontonando riquezas al lado de su miseria, en la esclavitud del salario».

La fuerza hecha gobierno creó las fortunas, y las ha mantenido y las mantiene en provecho de una minoría —llámese nobleza, clero, burguesía etc.

La función de que el economista conservador inviste

a la clase capitalista toca a su fin, no porque ésta la haya abandonado o dejado de cumplir sino porque las legiones del trabajo se han hecho conscientes comprendiendo la gran verdad de que todos los hombres han recibido igual dignidad de la Naturaleza y de que la farsa actual del capital no está en sus escudos, ni en sus talleres y sus tierras sino en la ignorancia y pobreza de las masas proletarias y en la impotencia que se encuen tran de vivir quince días sin venderse al capitalista; por eso el afán y la necesidad de la sindicalización, ella será el agua fuerte que destruya la montaña de prejuicios amontonada durante siglos en la conciencia proletaria.

El editor «Diario del Comercio» defensor del capitalismo, como es su deber, se encuentra satisfecho y dice que «cada generación debe preparar los capitales que den trabajo a las generaciones subsiguientes», y de saber y convenir en que lo que se debe preparar es el trabajo y los trabajadores, productores de capital, y en que las tierras y los instrumentos de trabajo no sean patrimonio exclusivo de las clases parasitarias, y convenir también en que el capitalismo por su sistema absorbente mantiene un desequilibrio social y moral factor primordial de la carestía de la vida y de todos los males que padece la Humanidad, toda vez que finca sus ganancias en la extorsión de los trabajadores y no en el esfuerzo que haga por capacitarlos en conocimientos científicos, ni por rodearlos de las comodidades que requieren como factores únicos de sus rendimientos.

Notamos, además, que los capitalistas e industriales pre

«De pie, para sentarla, que es la patria, dijo un vate argentino al cantar el suelo que lo vio nacer.

De pie, para defenderla que es la Humanidad, decimos nosotros al ver al propietario del que nacimos, con el nuevo Cristo, con la cruz de todas las injusticias y todos los oprobios, a cuestras.

Tratar de dignificar al obrero, enseñándole que un pueblo no puede ser digno y libre sino es instruido; que es sobre las páginas de un libro donde el espíritu abre las alas del ensueño y se remonta a las regiones etéreas de lo ideal; que es teniendo el estudio por base fundamental que principia la igualdad, la verdadera igualdad, aquella que hace al hijo de un mendigo igual, a veces superior a los hijos de los reyes; que la ignorancia podrá formar es clavos, fanáticos, etc., pero jamás formará ese producto raro, consciente de sus deberes y derechos, que no se agasta ante el peligro, ni cae de rodillas ante el soborno, que se llama un hombre libre; que se debe ser fuerte, no para oprimir sino para liberar; que el amo y el esclavo son esclavos.

Pasa a la cuarta página

validos de la ayuda que les prestan las leyes fabricadas por ellos mismos, dirigen sus baterías solo a lo que les da el ciento por uno, sin importarle un comino la prosperidad del pueblo ni el bienestar de los que colaboran en su ayuda.

No hace mucho tiempo los industriales de Barranquilla se opusieron a la proyectada retaja en el arancel aduanero para el ramo de hilados de algodón; para conseguir la pregonaron con descaro inaudito la solemne mentira del bien que le hacen a multitud de jóvenes de ambos sexos que se ganan la vida en esas fábricas. Nosotros, desde estas mismas columnas llamamos nuestra airada re

La libertad individual es un mito. El ciudadano está sujeto a la voluntad omnimoda del primer polizonte que tropieza; pero esto acontece es con los pobrecitos ignorantes.

Ninguna persona puede ser detenida o encarcelada sin haber sido antes vencida en juicio, reza la Constitución de la República, pero en el cuartito agonizante de la prohibición las cárceles están abiertas no para castigar sino para sobornar, para obligar; lo que la razón y la justicia niegan, el encierro o la detención lo harán resolver!

Nos informan que a la seño

plica contra esos inhumanos embusteros, porque sus fábricas faltan de higiene, son lugares destructores de organismos y de un robo miserable.

En esta ciudad que verá el morir de muchos, soles antes de que aparezca su redención agrícola; donde se hallan los terrenos más fértiles que la naturaleza haya brotado cerca al mar; donde cuatro acaparadores tienen bajo sus dominios mil ares de hectáreas de terreno virgen, sin que intenten darle la primera picada; aquí, en esta ciudad legendaria, decimos, también los capitalistas sin miras de redimir al pueblo de la carestía de la vida piensan sólo en el contrato del monopolio del tabaco, del aguardiente y del jergo, y quizá en el de la carne y el pan y en vez de sembrar el trigo aprovechando la magnífica facilidad que les brinda la naturaleza, construyen edificios para elaborar birras, trayendo el trigo del Exterior.

Piense en todo esto el pobre trabajador y resuelva una vez por todas labrar su prosperidad no adoptando la tesitura conservadora del economista Duguit sino cultivando el espíritu, desarrollando la inteligencia para cimentar su independencia económica.

ra Rosa Isabel González se la mantuvo detenida todo el día del jueves 18, por no querer entregar una hipita soya a un aventurero cualquiera que la reclama.

No sabemos si este acto está consignado en el rol de leyes, decretos, ordenanzas y acuerdos, si de acuerdo con el farrago de códigos será un hecho justo; lo que sí alegamos es que hubo violación de leyes morales impuestas por la Naturaleza por las cuales la madre es dueña del fruto de sus entrañas, y hubo violación de la libertad política que garantiza la Constitución.

«Losas de los hombres que gobiernan bajo el rimbombante lema de probidad y eficiencia y cosas de este epígrafe único consagrado al Corazón de Jesús!»

«Pobres madres! Un día, María del Rosario Penagos de cincuenta a sesenta años de edad, fue a parar a un calabozo por no acceder a entregarle a la hija desnuda raleada el fruto de su trabajo representado en una casita, por el cual entabló la hija acción ejecutiva.

Hoy es Rosa Isabel González que no cede su derecho de madre, ni ante la coacción oficial, ni ante la fuerza ni ante nada ni nadie.

Y con tal desbarajuste social en esta pentápolis de sen sualismo, de arbitrariedades, de hipocresías, de abusos y de injusticias y de atropellos a la libertad por los que se dicen defenderla; con este estado miserable de ignorancia, de prostitución y de alcohol, que ren los espíritus cobardes, los espíritus adaptados que no estamos en pugna?

No; la lucha está emprendida; lo arriesgaremos todo, nos vencerán la fuerza, la violencia y el número, pero la Razón, la Moral y la Justicia prevalecerán.

El amor a la verdad es lo único que puede dar energía al alma.—Sivio Pellico.

Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Organizandose industrialmente el proletariado prepara el terreno para su emancipación,

Comentarios Una vez por todos

La partida de foot ball en Kingston

La juventud colombiana, ya que no ha conquistado con el cerebro ningún puesto de honor en las avanzadas de la filosofía y de la ciencia, busca consolarlo con la fuerza de los pies, y lo consigue, para lo cual el foot ball le da sus alas potentes.

Cierto. Seguramente, "la mocha", como la denominan algunos guasón oportuno, ha dado ya los debates reglamentarios al proyecto de ordenanza que concede al equipo que ha de tomar parte en las olimpiadas que se celebrarán en Kingston en el próximo mes de abril, la suma de dos mil pesos para gastos de representación.

Es un paso trascendental este que da la juventud. De ufanarse todo corazón colombiano por el honor que nos dispensan los promotores de las olimpiadas y el más grande aún que dan al país los futbolistas colombianos.

El pueblo elector debe grabar muy hondo, en su conciencia, el nombre de los diputados por el provecho que hacen de los dineros públicos, y deben también tener presente que en tanto que en muchos corregimientos piden a gritos una escuela para educar los hijos de los trabajadores, los chicos de la burguesía obtienen sumas para darse un paseo por las Antillas exhibiendo la fuerza y destreza de sus pantalones, creyendo darle con ello lustre a la nación.

'ORGANIZACION'

Semanario Obrero de combate
Número suelto, \$ 0,05
Atrezoado, \$ 0,10
Suscripción por diez números
pago anticipado, \$ 0,50
La Dirección sólo responde por los artículos que no lleven firma.
No se devuelven originales.

Por te égrito:
ORGANIZACION

Correspondencia y valores al Director.
Avenida del Libertador, costado Norte, c. a. de José Montenegro M.
Santa Marta. — Magdalena — Colombia.

Imprenta de ORGANIZACION

Un pueblo de borrachos no puede ser jamás un pueblo digno, culto, vigoroso, adelantado, productor y libre. Con individuos degradados no puede formarse un buen pueblo. Y la borrachera, después de la mendicidad, es la más baja degradación del hombre. B. de Pedro.

'Galería de la delincuencia'

"Diario del Comercio" publica en sus columnas los fotogramas de "los ratones inveterados" que persigue la policía.

El diario los llama "inveterados", es decir, "arraigados"; pero ni uno ni lo otro. No defendemos a los "inveterados" ni los condenamos tampoco, pues tendríamos que defender y condenar a la humanidad toda ya que el robo es una institución inveterada sobre la que descansa la actual sociedad.

Los "inveterados" que llama "Diario del Comercio" no son responsables, no pueden serlo, de sus pequeños ataques a la propiedad. Si aceptáramos las teorías de Proudhon aceptaríamos también que les sobra razón para sus ratonías. De acuerdo con la Moral, la verdadera Moral, es reprochable su conducta. Pero, como decimos antes, no son responsables.

Responsable es la sociedad, que ha hecho del robo una religión amparada en los códigos.

Responsable es la sociedad que condena el efecto y olvida la causa.

Responsable es la sociedad que abre sus cárceles para quienes acusados por el hambre hurtan un pan, y las conserjas cerradas para quienes roban miles de pesos, finagadas de tierra y honras.

Responsable es la sociedad que ampara a los ladrones del erario, que ampara a los latifundistas, que ampara a los banqueros, que ampara a los magistrados venales.

Todos estos sí son "inveterados" pero... honorables. La diferencia entre quien hurta un pan y quien roba miles de pesos está no en la cuantía de lo apropiado, sino en la categoría del individuo. El que coge un pan, viste de blusa, y es un "inveterado"; el otro, arruina hogares, viste de frac, frecuenta los clubs y se codea con los de la *high life* y con los que manejan los hilos de la araña judicial, y es un honrado señor que ha hecho malos negocios.

Entre un Archila y un Julio López o un Manuel Rivera, el criminal, es el primero. Adquirió una sólida educación. Es un inveterado. Los últimos son producto de la constitución de la actual sociedad. No hay que alterar el orden de los factores. Y al primero el sentido extendió patente de honradez.

Hay muchos ladrones inveterados a quienes no persigue la policía, ni figuran en las galerías de la delincuencia de los diarios.

La sociedad con sus criminales sistemas de explotación y de rapiña llama ladrón "inveterado" a quien ella ha despreciado desde la cuna con siderándolo como una cosa y obligándolo a mendigar trabajo o a hurtar; y a los banqueros que quiebran, a los gamonales que atropellan hogares proletarios y cometen arbitrariedades después, a los rufianes de arriba, a esos — a esos — los llama benefactores de la humanidad.

Inversión de valores.

El pánico en Cartagena

El manifiesto que publicó en Cartagena la Junta encargada de elaborar el programa para la celebración del Primer de Mayo, alarmó la grey del arzobispo Brischien grado tal, que ha puesto el grito en el cielo, y quién sabe cuántas descargas de anatemas fulminará el súbdito del *signore* Mussolini contra los lebes socialistas que turbaron la paz del rebaño.

El manifiesto excita a los trabajadores a la sindicalización; y pone de presente al pueblo la miseria que padece, el cinismo de los especuladores y la desvergüenza de las castas privilegiadas causantes de esas miserias.

Ante esas declaraciones que no son nuevas, las manzanas ovejuna han temblado y en tropel buscan la sombra del cayado para poner a salvo su hermoso vellón amenazado por el "crudo socialismo".

El fantasma político-religioso tiene tan relajado el espíritu de los trabajadores que cualesquiera demostración de inconformidad con la explotación y la miseria de que son víctimas hecha por los conscientes es considerada, aún

DE ANSELMO LORENZO

Amor al hombre, pero no ser esclavo de ningún hombre. Amar a una idea, pero no ser fanático de ninguna idea.

Hombres e ideas pueden convertirse en tiranos.

Sólo la Humanidad es eterna sólo el ideal es impercedero.

Este periódico no cuenta para su vida sino con el apoyo de los trabajadores a cuyo servicio está; y como quiera que éstos, ya por olvido, o por indiferencia, o por conformidad con su existencia de esclavos no han correspondido a nuestro esfuerzo, nos vimos precisados a publicar avi-

dos a publicar aviosos los que son una ayuda, sin que por ello hayamos claudicado de nuestros principios.

Hasta hoy, sólo tres compañeros, como nosotros pobres, han compartido sin descanso la brega diaria que nos hemos impuesto por amor a un ideal de justicia, de igualdad y de libertad.

Pero resulta que algunos descontentos se quejan de que el periódico tiene avisos, que debe salir con más regularidad, etc., etc., pero su desprendimiento no se patentiza ni demuestran su empeño por la emancipación de los trabajadores.

Estamos dispuestos a retirar los anuncios, si los quejosos y descontentos nos presen tan su contingente, eso sí, sin comprometer nuestra independencia.

En cada edición publicaremos las cantidades recibidas, los nombres de los donantes y la inversión que se haga de los dineros con el fin de evitar que los detractores de oficio digan mañana que nos enriquecimos con el periódico.

La Dirección

La política es el refugio de todas las nulidades.... Greef,

Por los mismos explotados, como una irreverencia a la religión, un atentado a las instituciones republicanas y un brote de "crudo socialismo".

En la Heródica se han intelligenciado siempre los políticos y algunos dirigentes obreros para impedir que éstos salgan del estado de miseria y de ignorancia en que yacen.

A la Asamblea Interdepartamental Obrera de Barranquilla no concurrerán, no, los buenos y decididos representantes de los obreros, sino dos farasantes políticos, que obstruyeron toda labor sana de emancipación.

El manifiesto que tanta polvareda ha levantado y tanto pánico ha infundido no es sino la primera conmoción de los explotados ante la arbitrariedad de los explotadores. Ya era tiempo.

FRAY LUCAS

Hay una virtud superior al patriotismo, el amor de la Humanidad.

A LA BANDERA COLOMBIANA

Fuiste inmensamente grande Por la gloria de tus próceres Y de tu emblema tricolor! Pero hoy: sólo hay entre tus pliegues Huellas de traidores que, cual Jidas

Con la falsedad de un cristo, Una escuadra y un compás, Te convierten en jirones, Y hecha ya fragmentos, En pública subasta Continúan entregándose Al Yanque Corruptor.

Un Paria

HAY MAS UZ EN LAS VEINTISIETE LETRAS DEL ABECEDARIO QUE EN TODAS LAS CONSTELACIONES DEL UNIVERSO. Guerra Junqueiro.

PAGINAS SELECTAS

El Progreso

Ha meditado largamente, mientras trasaba por los caminos del mundo.

Yo no tenía equipaje, y era, pues, natural que llevase un equipo de pensamientos. De los que puedan llevarse bades y bades, sin necesidad de bades.

No solamente he meditado sobre las particularidades de este pueblo, y de mi pueblo, sino también, y sobre todo, del progreso. Y he llegado a la siguiente conclusión: se ha fajado el mundo con una telaraña monstruosa, a la que se le llama progreso.

En un tiempo, el hombre era esclavo. Como esclavo, era mantenido con alimentos sanos, y podía amar libremente, y tener hijos sanos, que el amo también mantenía, para que se criaran fuertes y robustos. El amo era el primer interesado en el bienestar del esclavo, de la esclava y de su rollo. Porque se trataba de los más próximos que produjeron riqueza, su opulencia. La salud, la fuerza y el número de sus esclavos representaban la salud y la fuerza de su patrimonio. Por eso el amo se cuidaba del bienestar de sus esclavos, y estaba atento a que viviesen con higiene, a que se bañaran, a que hicieran gimnasia, a que distribuyesen de modo conveniente el trabajo y el reposo; distinguía a los buenos, premiaba a los voluntariosos, hacía libres, tomaba esclavas para concubinas y adoptaba a sus hijos.

Ahora el hombre no es esclavo de un amo, pero lo es del jornal, lo es de la miseria. Y eso es mucho peor.

En tanto que transcurren mil años, para que las naciones más civilizadas, y solamente en las más civilizadas, llegara la clase obrera a ese grado de bienestar que permite bañarse una vez al mes.

Y nadie se preocupa del esclavo del jornal. Cuando un patrón, no lo ha explotado ya, lo ha exorcizado en su taller, en su oficina o en su fábrica, se lo quita de en medio como una cosa inservible e inútil. Si durante la época de trabajo el esclavo del jornal se desahoga o se malicia, eso es cosa suya. Ni su herida ni su agotamiento físico perturban para nada el patrimonio del capitalista; desde sencillamente a ese obrero, y toma en su lugar otro más joven y fuerte.

Pues la sustitución del amo por el salario, que es una cosa sin alma y sin piedad, el mundo la llama progreso.

Pero los capitalistas sostienen que van mejorando si impre la

suerte del obrero, y a estas mejoras es a lo que ellos dan el nombre de progreso.

Las mejoras son un círculo vicioso: no mejoran nada, enriquecen progresivamente al capitalista, y perpetúan la miseria.

No se comprende cómo se han limitado los directores del pueblo en casi todos los países del mundo a reclamar para los obreros solamente esas benditas mejoras, que no anulan de ningún modo las diferencias sociales, y que a nadie benefician, creando, en cambio, una vaga y peligrosa ilusión de bienestar posible.

Creo haberme expresado con bastante claridad. A fin de año, los grandes seccionistas y fabricantes, hállese con un margen para ganancias mayores, pudiendo ampliar más cada vez sus fábricas y sus industrias, mientras los obreros, volando sus bolsillos, no encuentran un céntimo siquiera.

Y eso después de todas las mejoras.

¿A qué se llama, pues, progreso? A la miseria, a la privación, a la abstinencia continua.

Cuando el obrero gana cuatro francos al día, la vida le costa tres, y había en Italia fortuna de dos o tres millones. Hoy en que el obrero gana quince francos diarios, la vida le cuesta treinta, y hay centenares de partrones que, después de mejorar la suerte de sus trabajadores, poseen capitales de cientos de millones.

A todo esto le llaman progreso.

Existe también la telaraña burocrática, que igualmente entra en la denominación de progreso. El esclavo no tenía otra obligación que trabajar, y si amo lo mantenía.

Ahora el obrero ha llegado a ser libre y tiene que administrarse por sí mismo.

Por la religión cristiana, se ha visto obligado a mantener al sacerdote que le bautiza los hijos, que le confiesa, que lo acompaña a su último destino. Después ha tenido que mantener al ejército y dejarlo además todo por él, para ir a matar en defensa de los intereses de los capitalistas.

Y no se arguya que en la antigüedad había también guerras, en que también los amos confiaban a la carne y a la sangre de los demás la defensa de sus cochinos intereses. Entonces el esclavo no podía llevar armas; y en los tiempos de Roma eran soldados únicamente los ciudadanos. Ahora, este derecho a las armas y es de honor de llevarlas y ceñirlas, al que los modernos esclavos renunciarían muy a gusto, alcanza a todos.



LOS GRANDES

ADA NEGRI

¡Admiro a los que ungidos en la frente por soberanos labios buscan, en los horizontes, luz de genio, fulgores de relámpagos, y cantones; y en mágica locura quisieron, como bravos, saber el ritmo inmenso de los cielos y las tristezas del acerbo llanto. Y luego, al mundo, desde la alta cumbre dijeron lo que al cielo arrebatara; y se durmieron en el sueño eterno, por soles circundados.

Adoro a los rebeldes que, entre angustias, mordido el pecho por dolor tirano, pensando en los que gimen y sollozan, los usen en palabras de amor santo.

Adoro a los malditos, redimidos por Jesús; a los parias traicionados y que, por una ley brutal e injusta viven en el destierro sollozando.

Adoro los recuerdos de aquel tiempo sublime en sus delirios de entusiasmos; y adoro a los que fueron al martirio con flores, de sonrisas en los labios.

Pero mi corazón, llanto de sangre derrama por los grandes ignorados: esos grandes son todos los hambrientos, esos grandes son todos los esclavos que ni perdón ni momentánea tregua pudieron alcanzar de sus hermanos, y aunque sufrieron gritos y desprecios, jamás, jamás odiaron; que miraron granar el rubio trigo para otros hombres en el fértil campo, que sintieron del hambre las torturas y no han robado; que aunque bebieron bien y recibieron en el rostro los viles latigazos de la justicia ciega y prepotente nunca han matado.

Que soportaron lluvias y tormentas en el olvido, sobre el sucio fango, sin sol, sin pan, sin lumbre y sin atrigo, y han tenido aún fe, y la han proclamado, que un mezquino jergón de paja infecta para dormir tuvieron, y encontraron un hospital donde morir muy solos, y han muerto amando.

nunciarian muy a gusto, alcanza a todos. Además ahora el obrero tiene que pagar al funcionario que inscribe su nombre en un registro, junto al de una mujer, encadenándolos para toda la vida; tiene que pagar al policía y al comisario que lo detienen y lo arrestan; al casero que le presta un hueco donde puedan reposar los descarnados y doloridos miembros, y los quebrantados huesos; tiene que pagar a sus carceleros y a un número infinito de guardias y de inapaces, que son los guardianes legítimos de su esclavitud. Puro modernismo. Y para mantener a toda esta legión de holgazanes no importa que el jornal sea grande o sea pequeño.

A semejante telaraña se la llama progreso.

¿Cómo se ha llegado a tal estado de cosas? No lo sé. Parece mentira, pero es verdad pura. Nuestro tiempo significa el triunfo de la arbitrariedad y de los falsos valores: todo lo cual se agrupa bajo un solo nombre: progreso.

¿Cómo se ha llegado a todo esto? Por culpa de los hombres que

lleva ancho y viejo sombrero, corbata negra de lino, y traje también negro; quiero decir por culpa de los pensadores y de los iluminados. Estos son los nuevos sacerdotes de los obreros. Llevan, como los sacerdotes, habitos negros, y se hacen mante ner también por los obreros, como los sacerdotes.

Han hallado siempre más cómodo ilusionar al trabajador, que llevarlo valientemente a la meta. Se llaman discípulos de un hombre que había señalado la revolución social como hito de sus predicciones y remate del edificio de sus pensamientos; pero como no es cosa fácil la revolución, prefieren fomentar en las masas la manía de las huelgas, y cuando alguna vez, por razón de dinámica social, se hace posible esa revolución, ellos la conjuran diciéndolo: ¡No, no, por el amor de Dios! No

MONUMENTO A LA LIBERTAD

Los más repudiados tiranos fueron siempre los sujetos más dados a coquetear con la libertad, a rendirle homenaje y erigirle monumentos. Monstruos de sensualismo, sin duda, toman la efígie por una mujer real; viven esperando que se les rinda para saciar sus bestiales apetitos.

Y así, mientras se empeñan en forjar nuevas cadenas para los pueblos que gimen bajo sus patas putidas, alirajan el bello sensual hacia los pezones jercetos de la efígie blanca.

Tal es lo que le ocurre a ese repulente sujeto, Legula, dictador distraído y tirano real del Perú, el cual no pierde ninguna oportunidad de rendirle homenaje a la libertad, mientras que continúa remachándole las cadenas al desdichado pueblo incauto, que hace ya muchos años soporta sobre sus flancos la espuela de ese tirano de talla mediocre.

Un telegrama da cuenta de haberse erigido en Lima un monumento a la libertad, obsequiado por Francia en ocasión del centenario de Ayacucho. Como es de presumir, a la inauguración concurrió el tirano Legula y fue uno de los oradores.

¿Qué habrá dicho en el curso de su disertación aquel si nistro gendarme de los yanquis? Seguramente habrá hecho el elogio de la libertad, como es su costumbre; se habrá empuñado todo lo que le es posible, alargando voluptuosamente la jeta hacia el busto de la efígie desnuda, en la idea de que se hallaba ante una hembra que se le ofrecía. Y entre tanto, más allá del monumento, el pueblo que trabaja y estudia pasará calle abajo arrastrando a gatas las gruesas cadenas de la tiranía leguliana.

De «La Protesta»

ha llegado todavía el momento.

Porque esos persiguen solamente ser diputados.

Y siguen siendo jefes de agrupación, secretarios de sindicatos, periodistas del partido, haciéndose mantener graciosa mente por los obreros.

Porque usan sien pre la misma táctica. Cuando sacan a los obreros a la calle, si ven allí también a la policía, conjuran la situación diciéndoles: —Volved tranquilos a vuestras casas.

Pradican la revolución social, pero si ésta llega, la conjuran también diciéndolo: —Esperad un poco, y ya veréis como cuando llega el momento de la revolución, la hacemos nosotros.

A todo esto se le llama progreso.

MARIO MARIANI
De «El Pobre Cristóbal»

El Alcohóol

Quemado en una estufa, producirá

CALOR

Quemado en una máquina, producirá

FUERZA

Quemado en el estómago, producirá

ENFERMEDAD Y MUERTE

Obreros: Seguramente no queréis competir con la estufa y con la máquina.

A los cinco primeros trabajadores que nos presenten uno de estos cuerpos, daremos una obra sociológica.

TRABAJADORES: El estudio y la organización os harán fuertes; el alcohol os hace siervos

ASOCIACION ATLANTICO

FUNDADA EL 7 DE ABRIL DE 1924 SU PRINCIPAL FIN ES: ENSEÑAR
BARRANQUILLA-COLOMBIA. S. A. Por Telégrafo: "ASOTIC."

DIRECCION:

SAN JUAN Y HOSPITAL Nos. 75-77

Domingo de la Hoz D.

CONSTRUCTOR

Planos,
Proyectos, Presupuestos

Calle del Sello No. 54 Sur Barranquilla.-Colombia.

Viene de la primera pag.

bones de la cadena de la inep-
titud que se complementan;
que el oro es despreciable co-
mo toda cadena, si solo sirve
para esclavizar, tanto al que
lo posee como a la humanidad
entera, y, es sumo, que su
libertad, independencia y rei-
vindicación las obtendrá en el
mismo día que alejándose
de los vicios abra con el libro
en la mano las puertas del
estudio donde aprenderá a co-
nocer el mal y su antidoto,
sus necesidades y sus dere-
chos. Tal es el deber de a-
quellos que agonizamos bajo
la garra de la miseria, y de-
bemos cumplirlo.

Para aquellos que viven en
la ciudad, rodeados de comi-
didades, que tienen no sólo
lo necesario sino lo superfluo,
que viven en la holganza sin
sentir hambre, sin ninguna cla-
se de necesidades, estas ideas
carecen de razón.

Pero para los que vivimos
del trabajo, que no somos una
sacerdotes, sino sus esclavos,
que vimos a nuestra madre
desfallecer en la indigencia y
a nuestros hijos crecer en la
miseria, que soportamos en
el día el peso de una dura la-
bor, estremo que de noche
nos reclinamos en un misera-
ble jergón que despreciamos
los perros de los rios después
de haber devorado un misera-
ble mendrugo que apenas nos
sostiene para seguir en la ru-
da tarea del trabajo, compren-
damos cuanta injusticia se co-
mete con nosotros y cuantos
atropellos soportamos. Lo
que no alcanzamos a explicar
nos es la obstinación de los
trabajadores en evitar su
emancipación. Esa pasión de
esclavos, de vivir bajo la bota
del amo, nos es incomprensi-
ble. ¿Será acaso que el tra-
bajador no es apto para vivir
en libertad? Y de ahí su in-
diferencia sino su odio por las
asociaciones obreras y su des-
dén por toda idea de organiza-
ción?

¿Tendrá razón quien dijo
«Se puede no nacer César pe-
ro se nace irremisiblemente un
esclavo». Si esto desgraciada-
mente fuere así, no por eso
desmayaremos en la lucha,
tanto más debemos estimular-
nos, porque nacidos en la po-
breza y crecidos en la lucha,
nuestra estructura tiene algo
de Anteo, la Naturaleza mis-
ma es nuestra madre, ella nos
fortalece.

Victor Hugo hablando de la
revolución francesa ha dicho:
«La Humanidad no quierien-
do marchar, fue empujada
violentamente por el camino
del progreso por aquellos des-
camisados; eran los bárbaros
de la civilización en lucha con
los civilizados de la Barbarie».

Seamos pues esos bárbaros
descamisados, haciéndoles com-
prender al proletario sus debe-
res, sus derechos y la necesi-
dad de su organización.

JUAN A. MORATO B.

Antonio Pi

CEMENTO,

MADERAS, MUEBLES

DEPOSITO: EL PUEBLITO

Telefono: No. 200

EMILIANO OROZCO E.

- GRABADOR -

Trabajos en marmol, madera y
metal.

Construcción de muebles de lujo

Dirección: Calle Esperanza No. 156, Vesubio y
Porvenir.-Barranquilla. Colombia.

Caballero!

Usted que gusta del cumpli-
miento y de llevar sus vestidos
correctos, busque sin pérdida de
tiempo la

SASTRERIA DUQUE

En este establecimiento cada
cliente se lleva el lujo en sus
vestidos.

Bóyaca y Ricaurte No. 44, Barranquilla-Colombia

Helvecio Gomez O.

VIVERES

Frente al Mercado Público

BARRANQUILLA-Colombia.

BENITO DE LEON P.

ALBAÑIL

PRACTICA Y CONOCIMIENTOS COMPLETOS EN
LAS MATERIAS DE SU RAMO

Manuel M. Giron

Comisionista Consignatario

Buenas referencias

Barranquilla.-Colombia.

AGUSTIN HURTADO A.

CARPINTERO

Construcción de vapores por
administración o por contrato

REFERENCIAS:

Empresas; Fluvial de Ciénaga; M. Betancourt
Genaro Pérez y Naviera Colombiana.

Dirección: Carrera Progreso, Calle Manga de
Oro, No 8 Barranquilla, Colombia.

La ignorancia es el mayor mal

del genero humano. Voltaire.